

EL PROGRAMA MINISTERIAL impuesto por las circunstancias

Todas las alianzas o coaliciones políticas tienen o exhiben un programa; siguen en ello cierta tradición, cierta lógica instintiva; es como una exaltación y un fin derivado del advenimiento al poder. Lo cual no obsta a que la mayor parte de las alianzas de partidos y de los Gabinetes no tengan programa real alguno, sino el mero ejercicio del poder, el logro de las ventajas que de allí se derivan, por parte de algunos círculos y personas. El programa viene a ser una simple rotación o fórmula, sin exactos caracteres especiales, que en general se conforma a esta o aquella combinación de partidos, o a cualesquiera posturas. En el caso actual hay ya un programa de la alianza liberal recién organizada; y cuando se abran las Cámaras en sus sesiones extraordinarias, no faltará el otro programa del nuevo Gabinete. Estos programas no tienen o no tienen más importancia manifiesta que la común de análogos documentos. Pero he aquí que las circunstancias, los antecedentes de la situación actual, los males que se lamentan, la renovación administrativa que se echa de ver, ha creado un programa determinado de gobierno, al cual habrán de someterse la nueva alianza de gobierno y el nuevo Gabinete, si quieren conformarse con las justas exigencias de la opinión pública. No se trata de un programa de palabras y promesas, cuanto de hechos, de rumbos administrativos precisos. Por eso hemos podido decir en días anteriores que esta alianza de partidos y el Gabinete que la representa, deben apartarse de la común relación política y ministerial y tener caracteres propios. Las circunstancias, las consecuencias, las obligan a ello. No sabemos si así comprenden la reciente evolución los partidos que han cooperado a ella. Pero este es el criterio de la opinión pública unánime o casi unánime, al cual deben someterse, so pena de una caída moral, de un mayor desprestigio del gobierno de partidos. No le importa al país la distribución de los puestos públicos, rentados o honoríficos, entre los grupos de mayoría que sea ó no equitativa según las fuerzas parlamentarias de los partidos; es un asunto de orden interno, que jamás en ningún momento lle-

conomía, con los menores sacrificios de los contribuyentes; la menor carga de las generaciones futuras.

18 DE SEPTIEMBRE

Comemoramos en el día de hoy el 39.º aniversario de la independencia de Chile. El punto de partida es en cierto modo convencional; porque si bien es verdad que la Junta de 1810 constituye el primer eslabón de la cadena que terminó con la batalla de Maipo, es también que la idea de la emancipación solo nublaba entonces en el espíritu de algunos nombres superiores. La masa no se daba cuenta de que una serie de factores había engendrado y madurado la gran resultante histórica de que iba a nacer la libertad de un continente. Y aún más; no pocos elementos de considerable fuerza estimaban quimérica ó prematura la lucha por la emancipación. El advento de José Bonaparte al trono lizo no fué sino la chispa que produjo un incendio ya preparado. Sin esa oportunidad la lucha se hubiera dejado de producirse después. Don José Antonio Rojas, don Juan Martínez de Rozas, don José Miguel Carrera, don Bernardo O'Higgins, Camilo Henríquez, fueron en Chile las almas del movimiento separatista. Con ellos cooperaron, ya con la espada, con la pluma ó con la pluma, otros hombres que merecen también la gratitud de la Patria. Después de la obra de Jesús, quizás no hay en el mundo un hecho que en la suerte de la Humanidad haya influido más profundamente que la emancipación americana. No solo dió vida a nacionalidades llamadas a un inmenso porvenir—quizá a ser con los años el centro de la civilización—sino que abrió un continente a la libertad, económica y comercial. Europa misma no habría llegado a la próspera situación de hoy, si no hubiera encontrado en América un campo vasto para el excedente de su población, y de su industria. Por otra parte, la emancipación americana fué para Europa una lección objetiva, que la hizo meditar por sus bases el régimen de sus demás colonias, abiertas desde entonces al trabajo libre de todo el género humano.

esfuerzo para trasladarse de la época actual de copioso, írico y comercial periodismo, a aquella en que los doscientos ejemplares de la "Aurora" corrían amarillentos y sobados, por las manos de todos los que sabían leer, patriotas y realistas, ávidos, no de saber noticias—que no las había—sino de beber la ilustración y las audaces teorías con un espíritu más fuerte que ellos, en las columnas de esa hoja generosamente vertida. Sólo tomando en cuenta la época y las circunstancias, se puede conocer el esfuerzo y apreciar sus consecuencias trascendentales.

DECIOCHO DE SEPTIEMBRE

Próximos ya al centenario de la Independencia, nuestras fiestas para celebrarla deberían tener un tono de exaltación patriótica digno de la fecha y de los héroes cuya memoria es la portada de la historia patria. No será así, sin embargo. Si el patriotismo no decae, menguan los recursos a medida que crecen las entradas. Ciertamente estamos lejos de aquellos azarosos días, en que la patria se moldeaba entre afanes, sangre y gloria y en que los héroes, tan modestos en el vivir como generosos en el sacrificio, celebraban sus fiestas con dos pesos, como consta de las anotaciones del libro de gastos de San Martín. Hay nuestros festejos aun más grandes, más costosos; pero proporcionalmente, no mayores que la capacidad de nuestras rentas. Y sin embargo, las fiestas son menores. Es que se olvida el valor educativo del recuerdo de los héroes a quienes se lo sacrificaron todo por la patria, y por la gloria. Ellos levantan las almas a mayores aspiraciones, fortalecen el amor de la patria y muestran el camino del sacrificio que redime y ennoblece. Ellos dignifican el barro que vestimos y subliman la naturaleza; son honra de su patria y sus benefactores. Cuanto hoy constituye la comodidad de la vida, el progreso material y moral, es el desarrollo natural del país que ellos fundaron, que redimieron e hicieron libre. O'Higgins, San Martín, Manuel Rodríguez, Carruz, Freire, Las Heras en las armas; Egaña, Infante, Martínez de Rozas, Camilo Henríquez en las letras y la organización administrativa forjaron y plasmaron el país en que, hoy, libres, cómodos, viecos comparativamente, seguros de que el trabajo y la inteligencia son nuestras armas indefectibles, nos mo-

ALMA C. Donoso S. Donoso VALPARAISO

Pianos Erard, Steinway Autopianos Americanos, licos, Orquestraciones para Somos representantes Organo del Convento de la...

MANUEL CAMILO GARLAND CONCESION QUE CADUCA Don Tomás Austin y don Anselmo Lagos solicitaron del Gobierno que...

LA AURORA DE CHILE

La principal está en el orden económico y financiero, en lo que hemos llamado la reconstrucción financiera de país, en la política sobre obras públicas, nuevos empréstitos, proyectos de contribuciones etc. Aquí se necesitan cambios de orientación radicales. Estamos en presencia de un déficit de consideración que amenaza ser bastante mayor que el que virtualmente existía el año último. Y no es del caso pensar en cubrirlo con empréstitos ni con recursos de crédito de ninguna clase, porque el país se ha acostumbrado ya a la política imprudente que hasta aquí ha prevalecido de hecho. Tampoco podrá saldarse el déficit con nuevas contribuciones, como parece ser la opinión de algunos; en primer lugar porque serían ineficaces para dar recursos próximos; para que un impuesto llegue a ser realmente productivo, se necesita en todo caso el transcurso de cierto tiempo; en segundo lugar, porque hay muchas exageradas sobre la capacidad tributaria de la nación, porque no es absolutamente exacto que nuestro país esté anormalmente poco gravado—hemos tenido ocasión de tratar de estas cuestiones comparativamente con otros países—; y finalmente porque la opinión pública no aceptaría en el momento nuevas contribuciones de importancia; exigida antes la revisión económica de nuestros grandes presupuestos y la indispensable disciplina en los gastos públicos. Así, pues, el déficit no puede ser cubierto sino mediante series económicas, mediante una renacción radical de la política de gastos e inversiones. Una ó ingrata política, indudablemente; pero las imprudencias anteriores y las circunstancias la imponen inevitablemente. La continuación del desarrollo de las obras públicas va a ser afectada pesadamente; es una calamidad; mas por el momento no queda otro arbitrio, porque se ha cometido el craso error de emprenderlas más allá de la capacidad financiera y sin reducir previa ó simultáneamente los gastos improductivos de la nación; al contrario, la parte estéril de los presupuestos se ha dejado crecer desproporcionadamente. Es fácil y liso el camino de los gastos; para los políticos sería un ideal no tener jamás que contar los recursos. Pero esta parte fácil del camino ya está recorrida, hasta llegar demasiado lejos; las estrecheces que se ven venir nos indican que estamos cerca del agotamiento. Al nuevo Ministerio le corresponde contar los recursos, detenerse en la pendiente de los gastos, y reanudar hábilmente para recobrar el perdido equilibrio. No sabemos por qué hay personas que aprecian la obra de una administración por los trabajos públicos creados en ella; en eso hacen consistir su grandeza, sin eso no se llega a la dignidad de la historia... Es un ideal al servicio de las apariencias groseras. No es nada ordenar un trabajo; eso puede hacerlo cualquiera. La cuestión principal es pagar, reunir los recursos suficientes, mediante el orden y la

LA AURORA DE CHILE

Cuando se haya escrito la historia del periodismo en Chile, su primero, hermoso capítulo será la relación de la corta pero laboriosa vida de la "Aurora de Chile", la inspirada hoja que durante algún tiempo fué el pensamiento de los pro-hombres de la Independencia. Mientras tan interesante capítulo de nuestra historia literaria y social no está trazado, tengamos siquiera una idea de lo que fué aquel esfuerzo inteligente y vivido en los primeros pasos de la patria independiente. La imprenta no se había conocido en Chile en los tiempos de la colonia; y en cuanto a impresos, sólo se introducían poquísimos, y sometidos a una censura rígida y que no siempre estaba confiada a discretas manos. El Gobierno del nuevo país libre veía este estado lamentable de las letras, y sediento de progreso, y penetrado al mismo tiempo de la necesidad material de una imprenta para sus publicaciones oficiales, envió a Estados Unidos, por medio del suco naturalizado en ese país, don Mateo Arnaldo Hoevel, una pequeña prensa con sus materiales, y tres tipógrafos para manejarla. Inmediatamente después de haber dado el precioso cargamento, se confió su administración a los impresores que debían tener por su cuenta todos los trabajos, y en seguida se pensó en publicar un periódico. Elijó la junta para dirigirla a Camilo Henríquez, que se dió tanta prisa, que muy poco tiempo después del desembarco de la imprenta, salió a luz el número prospecto de la "Aurora de Chile", cuyo primer número apareció al día siguiente, Jueves 13 de Febrero de 1812. Para apreciar el efecto que semejante acontecimiento hubo de producir, debemos cómo lo describe el cronista contemporáneo fray Melchor Martínez; referimos brevemente del nuevo orden de cosas: "No se puede encarecer con palabras el gozo que causó un establecimiento, dice: Corrían los hombres por las calles con una "Aurora" en la mano, y deteniéndose a cualquier encontrón, leían y volvían a leer su contenido. Ándose los parábienes de tanta felicidad, y prometiéndose que por esta medio desterrarían la ignorancia y oscuridad en que hasta ahora habían vivido, sucediendo a estos la ilustración y la cultura, que transformarían a Chile en un reino de sabios". No era para menos. Y hasta el simbólico nombre del nuevo periódico era plenamente justificado. Era la luz, y una luz brillante, encogecedora. En el primer número venían unas "Notiones fundamentales sobre los derechos de los pueblos", en que Camilo Henríquez, mezclando errores y verdades, y valiéndose tanto de reflexiones históricas y citas de filósofos antiguos, como de fórmulas semejantes a las aljebraicas, se lanza resueltamente a la brecha, es decir, a proponer la idea de la absoluta separación de España. El alma del periódico fué Henríquez, así lo hizo todo; pero colaboraron en él los más preclaros olereros de la Independencia. Baste nombrar a don Manuel Salas, don Manuel J. Gamarrillas, don Juan Egaña, don Agustín Vial, y don Antonio José de Arizuri.

EL CABILDO DE 1810

En un año más, celebrará el país su primer centenario; ahora recordamos con tal interés a los miembros del Cabildo de 1810, algunos de los cuales han cubierto el olvido. Fué el Cabildo de 1810 el que hizo la revolución de la independencia, gloria que es preciso recordar a la presente generación y a la infancia de hoy día. El 16 de Julio de 1810, el brigadier y capitán general Francisco Antonio Carrasco, era obligado a presentar la renuncia de su cargo de Presidente del reino de Chile. Le sucedió el conde de la Conquista, el cual nombró por su teniente a don José Gregorio Argomedo. El Cabildo se reunió en su local de costumbre, en un edificio que entonces quedaba al lado de la cárcel, y comprendían todos los que hoy es la actual Municipalidad, para elegir procurador. Entonces estaba compuesto del modo siguiente: Arnaldo, don Agustín Eyzaguirre, regidores, señores José Nicolás de la Cere, Diego de Larraín, Justo Salinas, José Antonio González, Francisco Ramírez, Fernando Ercoleaux, Francisco Antonio Pérez y Juan Agustín Alcázar. Estos señores eligieron de procurador de ciudad a don José Miguel Infante, quien fué uno de los más activos para que se convocase un Cabildo abierto, el cual debía resolver el Gobierno que se debía adoptar mientras estuviese prisionero de Napoleón, el Soberano Fernando VII. Según las noticias llegadas de la península, se habían formado juntas de Gobierno con el mismo fin. El martes 18 de Septiembre de 1810, según el acuerdo del Cabildo, se reunieron los principales vecinos en el Consulado, donde hoy está la Biblioteca Nacional. Esta asamblea, compuesta de más de 400 personas, no fué otra cosa que un Cabildo abierto, esto es, una reunión extraordinaria del Ayuntamiento con los principales vecinos de la ciudad. El secretario del Presidente Toro Zambrano, anunció el objeto de la reunión, en seguida habló el procurador de ciudad. Después se eligió la Junta Gubernativa que debía gobernar el Reino en nombre de Fernando VII, sin conocer otra autoridad fuera de la suya. Salieron elegidos el conde de la Conquista el mismo don Mateo de Toro Zambrano, el ilustrado Obispo electo señor Marín de Aldunate, que se encontraba en el Perú; y vocales los señores Fernández Marqués de la Plata, Juan Martínez de Rozas que se encontraba en Concepción; don Ignacio de la Carrera, don Francisco Javier de Reina y don Juan Enrique Rosales. Secretarios: don José Gregorio Argomedo y don José Gaspar Marín. Ningún miembro del Cabildo quiso tomar parte en la Junta para no proveer resistencia en el elemento español. Más teniendo presente que la deposición de Carrasco por la prisión de los distinguidos ciudadanos suya, como la instalación de la Junta Gubernativa en nombre de Fernando VII. El elemento español representado también en la Junta, tenía recelo del procurador de ciudad don José Miguel Infante, sobrino de Antonio Rojas, tenido por sospechoso y conspirador sigiloso. Este último desde hacía 39 años. La Real Audiencia no olvidaba que había sido el más comprometido, en la conspiración de 1780,

EMPRENDAS PARA SEÑORES Y NIÑOS

Con motivo de las fiestas, realita a precios verdaderamente increíbles, un selecto surtido de modelos recién llegados de Europa. Solamente por pocos días. ALUMADA 123. Abierto los días 14, 15 y 20 hasta las 12 M.

NOTAS POLITICAS

Contribuciones internas argentinas. Don Luis A. Navarro, comisionado para hacer pace por nuestro Gobierno para que estudiara en la República Argentina las contribuciones internas, estuvo en la tarde de ayer en el Ministerio de Hacienda, imponiendo al señor Ministro del resultado de su misión y de la labor que actualmente está preparando para presentar al Gobierno un estudio concreto sobre la materia. La romería a la tumba de Balmaceda. En el Club Presidente Balmaceda continúan llegando de provincias noticiosas a la gran romería de mañana. En el Cementerio harán uso de la palabra, a más de las personas que

CHAMPAGNES Licores finos, conservas surtidas y las Provisiones mejores a los precios más bajos encontrarán siempre en Delicias eq. Bandera José Rovano.

Table with names and numbers in the right margin, including names like Bercey, Caceres, Montalva, etc.